

# Los ojos del mundo en Argentina

- ▶ Polonia frente a Alemania, la dureza
- ▶ Fútbol y turistas ante las ametralladoras

UNA HORA y media, aproximadamente, durará la ceremonia de apertura de la undécima Copa Mundial de fútbol, hoy, en el estadio de River Plate de Buenos Aires.

La vida cotidiana de cinco continentes será alterada por este evento durante casi un mes. La televisión vía satélite, hará vivir las imágenes que se producirán en Argentina, de modo simultáneo, a más personas y en más rincones del planeta que ningún otro hecho antes.

El fútbol, elevado a nivel de mitología por la industria del espectáculo y el milagro tecnológico de la televisión será desde hoy un imán poderosísimo, un dato que —como el napalm, la bomba atómica, el terrorismo o el rock and roll— ya no podrá ser desechado para comprender, en esta época, a la condición humana.

Tras este telón general, habrá un hecho deportivo y un escenario político. El primero confrontará la tradicional técnica sudamericana con *el fútbol total* y sus proyecciones, consecuencias e imitaciones, surgidas ante todo en Europa desde que Alemania y Holanda protagonizarán la final de 1974.

En una palabra, la magia brasileña —hoy con menos riqueza individual que antaño— y el resurgimiento argentino, casi seguramente se verán los rostros en las rondas semifinal y final con alemanes, polacos, escoceses u holandeses.

Empero, esta realidad concreta —la del césped de los estadios— se incluirá en otro escenario mayor. Hoy, antes de que dé comienzo el juego inaugural entre Alemania y Polonia, hablará el presidente del gobierno militar argentino, el general Jorge Rafael Videla.

Un dispositivo de seguridad casi incalculable, y que los servicios argentinos no informarán, es obvio, estará pendiente de este militar delgado, de tenues bigotes y nariz afilada.

Con él, secretamente, tal vez caminen los ayes de los mejores hijos de un pueblo, asesinados, fusilados o presos.

El mundial no será ajeno a ello. Es claro; no puede serlo. Una dura batalla política se librará en derredor de la cuestión deportiva. El gobierno, intentando legitimar su propia entidad como poder de facto, a través de un evento de esta universalidad.

Y el pueblo, desde fábricas, oficinas, partidos políticos y desde la propia calle —la que nunca miente—, ofreciendo al mundo su necesidad y su destino. Hacer del mundial un gigantesco alegato por la libertad de los presos, la vigencia de los derechos humanos y el retorno de la democracia.

Será, pues, un evento pleno de noticias. Y de realidades dobles: unas aparentes y otras escondidas, reales tras la cortina de las metralleras. Será un acontecimiento de nuestro tiempo, un desafío a nuestra vocación de periodistas, lectores y seres humanos.